



February 16, 2020

## The Sixth Sunday of Ordinary Time

*I tell you, unless your righteousness surpasses that of the scribes and the Pharisees, you will not enter the kingdom of heaven.—Matthew 5:20*

Dear Friends;

What is the point of law? There are two extreme responses to this question. On the one side we have the rigorists. They enjoy observing and enforcing the minutiae and punishing those who do not conform. On the other side we have the libertines. They dismiss anything that would impinge on their own self-determined notion of freedom. They believe they have license to say and to do anything they deem fit. Any attempt to regulate their personal behavior is seen as an impingement on freedom. The libertines see law as a safeguard to prevent others from limiting their license to do what they want.

Some see rules as necessary to avoid chaos. Others begrudgingly admit some laws as necessary evils. We cannot just choose whatever side of the road we want to drive. But if law interferes with our personal preferences we tend to push back and demand our liberty. Many of us lean to one side or the other. Truth be told, most of us can be rigid about enforcing the behavior of others and very lax concerning our own personal behavior.

So how does Jesus view the purpose of the law? Jesus tells his followers that their righteousness must surpass that of the scribes and the Pharisees. 'Righteousness' means to have a relationship with others that is appropriate and honorable (does not bring shame on either party.) Jesus was not opposed to Moses or the Law. What he strongly opposed was twisting the religious and legal systems to try to inflate one's status with God.

Jesus had a problem with people who thought they were closer to God because they merely follow rules. And worse he opposed those who used legal observance as a weapon against others. For example, some label other persons as "illegal" as if the very existence of these others is an affront to humanity. Jesus calls us to see others first in their humanity.

Jesus affirms the commandments. As in our first reading from the Book of Sirach, Jesus would see that the commandments are meant to point us in a direction that fosters life and healthy, holy relationships. Jesus rejects using the law to dehumanize others.

Jesus sees that law must be based on love for its validity. Professor of ethics and theology, Lewis B Smedes wrote;

*"Love turns the negative 'Don'ts' into positive 'Do's.' Love turns passive avoidance of evil into the active doing of good. Love translates the morality of 'live and let live' into a morality of 'love and help others live.' Law without love tells us not to kill a stranger; law with love moves us to go out of our way to help a wounded enemy..."*

God the Lawgiver of Sinai is a Gracious Savior, and in Christ, God is reconciling the whole world to Godself.

Jesus steers us through a middle way between extremes. The point of the commandments is to form us in a loving relationship with others and God. Anyone who thinks that relationships are better without rules has never been cheated on, left to do all the house work alone or deserted by their partner at a party where they don't know anyone. Relationships cannot exist without reasonable expectations; there is no honorable way to abandon a sick spouse or a child.

Jesus calls us to a higher standard of honor than that of the world. He defines the essence of the law as the whole-hearted love of God and neighbor. Jesus always points us toward love. Love is the essence of the law because it is the essence of God.

Peace,

*Fr Ron*



16 de Febrero, 2020

## El Sexto Domingo en Tiempo Ordinario

*Te digo, a menos que tu justicia supere la de los escribas y los fariseos, no entrarás en el reino de los cielos.—Mateo 5:20*

Queridos Amigos;

¿Cuál es el punto de la ley? Hay dos respuestas extremas a esta pregunta. Por un lado tenemos a los rigoristas. Disfrutan observando y haciendo cumplir las minucias y castigando a aquellos que no se conforman. Del otro lado tenemos a los libertinos. Desestiman cualquier cosa que pueda afectar a su propia noción auto-determinada de libertad. Creen que tienen licencia para decir y hacer lo que consideren oportuno. Cualquier intento de regular su comportamiento personal es visto como un impedimento a la libertad. Los libertinos ven la ley como una salvaguardia para evitar que otros limiten su licencia para hacer lo que quieren.

Algunos ven las reglas como necesarias para evitar el caos. Otros admiten a regañadientes a algunas leyes como males necesarios. No podemos elegir el lado de la carretera que queramos conducir. Pero si la ley interfiere con nuestras preferencias personales tendemos a retroceder y exigir nuestra libertad. Muchos de nosotros nos inclinamos hacia un lado o hacia el otro. La verdad sea dicha, la mayoría de nosotros podemos ser rígidos en cuanto a hacer cumplir el comportamiento de los demás y muy relajados con respecto a nuestro propio comportamiento personal.

Entonces, ¿cómo ve Jesús el propósito de la ley? Jesús les dice a sus seguidores que su justicia debe superar la de los escribas y los fariseos. "Justicia" significa tener una relación con los demás que sea apropiada y honorable (no avergüenza a ninguna de las partes.) Jesús no se opuso a Moisés ni a la Ley. Lo que opuso firmemente fue retorcer los sistemas religiosos y legales para tratar de inflar el estatus de uno con Dios.

Jesús tenía un problema con las personas que pensaban que estaban más cerca de Dios porque simplemente siguen las reglas. Y lo que es peor, se opuso a aquellos que usaban la observancia legal como arma contra los demás. Por ejemplo, algunos etiquetan a otras personas como "ilegales" como si la existencia misma de estas personas fuera una afrenta a la humanidad. Jesús nos llama a ver a los demás primero en su humanidad.

Jesús afirma los mandamientos. Al igual que en nuestra primera lectura del Libro de Sirach, Jesús vería que los mandamientos están destinados a señalarnos en una dirección que fomente la vida y las relaciones sanas y santas. Jesús rechaza el uso de la ley para deshumanizar a los demás.

Jesús ve que la ley debe basarse en el amor por su validez. Profesor de ética y teología, Lewis B Smedes escribió;

*"El amor convierte lo negativo de "No" en un "Si" positivo. El amor convierte la evitación pasiva del mal en el hecho activo del bien. El amor traduce la moralidad de 'vivir y dejar vivir' en una moralidad de 'amar y ayudar a los demás a vivir'. La ley sin amor nos dice que no matemos a un extraño; la ley con amor nos mueve a hacer todo lo posible para ayudar a un enemigo herido..."*

Dios el Legislador del Sinaí es un Salvador Misericordioso, y en Cristo, Dios está reconciliando a todo el mundo con Dios mismo.

Jesús nos guía a través de un camino intermedio entre los extremos. El punto de los mandamientos es formarnos en una relación amorosa con los demás y con Dios. Cualquiera que piense que las relaciones son mejores sin reglas nunca ha sido engañado, dejado para hacer todo el trabajo de la casa solo o abandonado por su pareja en una fiesta donde no conocen a nadie. Las relaciones no pueden existir sin expectativas razonables; no hay una manera honorable de abandonar a un cónyuge enfermo o a un hijo.

Jesús nos llama a un nivel de honor más alto que el del mundo. Define la esencia de la ley como el amor de corazón entero de Dios y del prójimo. Jesús siempre nos señala hacia el amor. El amor es la esencia de la ley porque es la esencia de Dios.

Paz,

*Fr Ron*